

diaciones de su habitacion, deseaba saber si estaria seguro en ella, á virtud del armisticio que se habia celebrado con el general Santa-Anna; y como se podian saber por su conducto algunas cosas que podian interesar al servicio, se le dijo al mencionado Leon, que no tenia inconveniente, y que le hiciese favor de volver á hablar con el indicado Dimmite y procurase adquirir de él cuantas noticias pudiese de la situacion actual de los enemigos, de sus recursos y de lo que pensaban hacer con el general presidente y demas prisioneros.

En efecto, Leon marchó á su comision, y regresó el dia siguiente 15 y dijo: que Dimmite le habia asegurado que todos los colonos que estaban ya en retirada, se daban prisa en volver: que de New-Orleans esperaban nuevos auxilios; que los buques de guerra nos habian cojido el bergantin americano Poket, que nos venia cargado de víveres, lo que en efecto era cierto: que á resulta de esto la casa de seguros de Orleans se habia negado á asegurar los buques que viniesen á nuestros puertos, en vista de que los tejanos no respetaban la bandera; y que en consecuencia era muy probable que Lizardi y compañía se excusasen á remitir mas víveres para el ejército; y que el Escmo. Sr. presidente Santa-Anna lo embarcasen para Veracruz si se concluian favorablemente los tratados que tenian entre manos.

El mismo dia 14 dió parte Filisola al supremo gobierno, manifestándole las necesidades del ejército, y que si no se le cubrian con oportunidad, se veria obligado á continuar en retirada. Acompañó las comunicaciones del general Santa-Anna del dia 30, que se han insertado arriba, y por último le manifestaba que no obedeceria otras órdenes, que las que le fuesen comunicadas por conducto de la secretaría de guerra, como único legal que reconocia. Remitió estado de fuerza &c. No nos parece fuer-

ra de propósito insertar á continuacion dicho parte para mayor inteligencia de aquellos acontecimientos. Dice, pues, así:

“Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Ayer tarde llegué á este punto con la parte del ejército de operaciones, que por el triste acontecimiento del dia 21 del próximo pasado Abril, quedó á mis órdenes; cuya fuerza manifiesta el estado número 1, que tengo el honor de adjuntarle para el debido conocimiento de S. E. el presidente interino.

En mi último parte al gobierno, fecha 28 del mismo Abril, desde la orilla del rio S. Bernardo, indiqué á V. E. que con oportunidad impondria al gobierno mas latamente de los motivos que aun sin mediar las insinuaciones del Escmo. Sr. presidente, me impelian á verificar un movimiento retrógrado hácia este rumbo; ahora que puedo verificarlo, procedo á hacerlo.

Como dije á V. E. en mi primer parte fecha 25 del anterior, S. E. el presidente pasó el rio Brazos, por el parage llamado Holds-Fort, el dia 15 del mismo, y en seguida marchó sobre Harrisbourg con el batallon de Matamoros, las compañías de preferencia de Guerrero, primero activo de México y de Toluca, una pieza de á 6 y setenta caballos escogidos, dejándome prevenido despachase al general Cos con 500 hombres y 2 piezas sobre el fuerte de Velasco.

El 17 recibí de S. E. orden para que la fuerza que debia llevar el Sr. Cos, solo debia constar de 200 hombres, y el 18 otra, en que se me previno, que el mismo Sr. Cos se le fuese á reunir con 500 infantes y 50 cajones de cartuchos de fusil; lo que quedó verificado el mismo dia con los restos de Guerrero, Toluca, el batallon de Aldama y dos compañías del de Guadalajara. S. E. se prometia

dar el último toque á su obra, pues la completa ocupacion de Tejas, parecia estar ya llevada á puro y debido efecto.

El ejército habia tomado el fuerte del Alamo, batido y destruido la mayor parte de las fuerzas que el enemigo llamaba de línea, tomado un número considerable de artillería, fusiles y municiones, pasado tres ríos caudalosos, y estaba animado en medio de la hambre y la desnudez, de un zelo ardiente en favor del sosten de la integridad de su suelo patrio: un poco mas de calma hubiera coronado indudablemente sus heroicos esfuerzos y padecimientos.

Me hallaba el 23 en la tarde, concluyendo la operacion de hacer pasar el mismo río á la sección con que el Sr. general Gaona debia marchar á Nacogdoches, cuando se me presentó un soldado presidial con un papelito escrito con lápiz, del Sr. coronel D. Mariano García, primer ayudante de Guerrero, en que me participaba la ocurrencia desgraciada del 21 en la tarde; á poco llegaron algunos dispersos, y entre ellos el capitán del regimiento Tampico D. Miguel Aguirre, herido en la acción en un muslo, de bala de rifle, quien espuso haber sido completa la derrota, y que la existencia del presidente, era cuando menos dudosa; tal noticia me hizo suspender al momento la continuacion del paso del río, por la fuerza que debia llevar el Sr. Gaona, y mandar una descubierta de caballería hácia el rumbo en que habia sido el combate, tanto para adquirir noticias de la existencia cierta del presidente, quanto para proteger los dispersos que fuesen llegando; pero los enemigos habian quemado un puente que era el único camino de retirada; de consiguiente, fué nada ó muy poco lo que se adelantó en ambas miras, pues todas habian sido muertos ó prisioneros. La alarma y el desaliento fué general en todas las clases, pues era

creible que todos los prisioneros, incluso el presidente, hubiesen sido fusilados en represalia de la conducta observada en Béjar y Goliad con los suyos. La situacion que el ejército guardaba en Holds-Fort, era de las mas comprometidas; el campo estaba situado en un ángulo entrante hácia la orilla izquierda del río, el desembarcadero en aquella, está rodeado de un bosque espeso de robles, desde el que podian los enemigos herir sin ser vistos, y el borde ó márgen del río domina la derecha, desde donde era preciso sostener los que fuesen atacados del otro lado: por otra parte, el río puede ser pasado por varios puntos á poca distancia, mas arriba ó mas abajo, y en este caso, las fuerzas que allí estaban se hubieran podido ver comprometidas en un saco, como suele decirse; era muy urgente salir de aquella posicion falsa, hacer repasar el río al general Gaona; reunir las fuerzas que mandaba el general Urrea que estaba en Brazoria, y tomar las medidas conducentes á la seguridad de todos, lo que quedó verificado el 25 en la habitacion de Mad. Powel á cinco leguas de Holds-Fort.

La marcha del ejército habia sido hasta la orilla derecha del Río Brazos, á manera de un torrente; se habia solo cuidado de ir adelante para vencer: la tropa con una heroicidad inimitable arrostrando toda clase de privaciones y fatigas, destruido su vestuario en los pasos de los ríos, las composiciones de los caminos, y en las largas y penosas marchas que habia efectuado sin descanso alguno y sin siquiera poderse lavar un dia; la mayor parte de los soldados estaban descalsos, faltos de abrigo y de todo lo mas preciso para hacer sufrible una campaña á distancias tan inmensas: hacia muchos dias que no comian galleta, y desde Monclova solo habian recibido media libra de ella ó de totopo: la oficialidad carecia de todo: una carga de maíz llegó á venderse al eshorbitante

precio de noventa pesos; una torta de pan ha costado tres; una tortilla doce reales; por un piloncillo ha habido quien ha dado veinte reales, y por un cuartillo de aguardiente ocho pesos: tenia dos rios caudalosos á la espalda sin tener ningun destacamento que los cuidase, porcion de enfermos sin facultativos, sin medicinas y sin esperanza de poderse proveer de nada, en el desierto en que me hallaba, cuyas pocas habitaciones y víveres habian sido reducidas á cenizas por sus mismos dueños, y yo ignoraba el plan de campaña que se habia propuesto el presidente, porque S. E. á nadie lo habia confiado. La situacion del ejército, era, pues, bajo todos aspectos, la mas lamentable y desalentadora, aun para los hombres mas intrépidos é irreflexivos. Puedo asegurar á V. E. que aun triunfante y sin la desgracia del dia 21, muy poco hubiera mejorado el ejército en su triste situacion.

El enemigo posee tres estimbots y varias goletillas, con las que situadas en Galveston y la isla de la Culebra, hubiera podido impunemente hacer incursiones rio arriba sobre nuestro flanco derecho y retaguardia, y tambien poner en riesgo nuestros destacamentos del Cópano, Goliad y Matagorda, porque la estacion de las aguas nos hubiera dejado aislados entre el Trinidad y Brazos, y este mismo y el Colorado, imposibilitándonos de darles prontos auxilios, y cortarnos nuestras comunicaciones para recibir víveres.

La ocupacion de Tejas le será siempre fácil á la república mexicana; pero su conservacion, á mi modo de ver, ecsige medidas muy distantes de las adoptadas en esta campaña: debe ser obra del juicio, la prudencia, constancia é inmensos sacrificios de parte de la hacienda pública; lo contrario no producirá mas que ventajas del momento, gastos muy crecidos y desenlaces vergonzosos.

Convencido, pues, de la situacion en que me hallaba,

quise oír la opinion de los generales mis compañeros de armas, los reuní, y unánimemente convinieron en que era preciso repasar el Colorado, establecer nuestras comunicaciones con el interior de la república, y esperar los auxilios del gobierno y sus posteriores determinaciones, en vista de la desgracia ocurrida y del estado en que se hallaba el ejército en todos los ramos. En consecuencia, dispuse el movimiento retrógrado, para el paso llamado de Casey, con direccion á esta villa, haciendo marchar con una jornada de anticipacion al coronel D. Francisco Garay, para que construyese algunas balsas y otros medios convenientes al paso del rio.

El dia 27 salí de la habitacion de Mad. Pawell, para los arroyos de San Bernardo, y me hallaba á las dos de la tarde pasando el primero de ellos, cuando se soltó una copiosa lluvia que continuó hasta el dia siguiente. El ejército pasó la noche en una laguna sin tener donde sentar un pié, que no fuese agua: el dia siguiente continuó la marcha al segundo arroyo, llevando la tropa el agua á media pierna todo el camino: llegando á aquel lo encontré invadible por la creciente que habia ocasionado la lluvia, y los prácticos aseguraron que tardaria lo menos ocho dias en bajar, y que despues era preciso atravesar un bosque de cinco leguas, lleno de carrizales y ciénegas de los que dificilmente, de resultas del temporal, se podría salir. En tal concepto, y no debiendo perder momento en asegurarme un paso sobre el Colorado, me decidí á dirigirme al parage llamado el Atascosito. En la misma tarde recibí la plausible noticia de la existencia del presidente, que tuve el honor de remitir á V. E. en copia; mas como el movimiento emprendido era el resultado de la situacion en que se hallaba el ejército, lo continué el dia 29, que acampé junto al mismo arroyo que habia pasado el 27, aunque cosa de tres leguas mas arri-

ba, camino para el paso del Atascosito. Todo el terreno comprendido entre los ríos Brazos y Colorado, es de tal manera fofo, que á poco llóver se ponen los caminos y los campos inandables, al extremo de sumirse los animales hasta el pecho; así es que, esa noche volvimos á pasarla sumidos en el fango: el dia 30 volví á emprender la marcha, y desde la mañana hasta la noche apenas pudimos adelantar cosa de una legua. Las mulas de cargas se quedaron clavadas en el lodo sin poder moverse, las ruedas de los carros se enterraban hasta mas arriba de las masas, y los caballos y los hombres no podian dar un paso porque no tenian en qué afianzar los piés. La noche fué horrorosa: artillería, caballería, mulas de carga, enfermos, todo cuanto acompañaba al ejército, se hallaba confusamente amontonado, sin distincion alguna y sin poder moverse del lugar en que les cojió.

Con inmenso trabajo apenas se pudo conseguir reunir las brigadas de infantería y formarlas en un parage que al parecer estaba menos atascoso; mas al peso de los hombres bien pronto hizo conocer que toda la superficie del campo era igual, y la tropa se hundió hasta media pierna; para colmo de miseria, no habia una sola astilla de leña para hacer los ranchos, y de consiguiente menos para las lumbradas.

Esta falta me hizo temer mayores males, y que la tropa echase mano indistintamente de baules ó cajas de municiones para calentarse; merced al zelo de los generales, gefes y oficiales, y al sufrimiento sin igual del soldado mexicano, ningun desórden se originó en toda la noche. La mañana del dia 1.º de Mayo presentó á mis ojos un cuadro verdaderamente horrible, y que solo habiéndolo visto se puede creer, porque no es posible se lo imagine quien no tiene conocimiento de la topografía de Tejas, de la calidad de su superficie y de la inconstancia de su cli-

ma, en continuas alternativas de frio, calor, nieve, lluvias y huracanes espantosos. La posicion del ejército en esta mañana era sobre la orilla derecha del arroyo principal de los varios que forman el rio San Bernardo, y entre los dos caminos que vienen de San Felipe de Austin para Béjar y esta villa, que se hallan marcados en el mapa de Tejas de 1833: todos los arroyos estaban crecidos de manera á no presentar paso antes de ocho ó diez dias, y no quedaba otra salida que la del camino que conduce al paso del Atascosito: el terreno intermedio de los repetidos arroyos es cienegoso y de la misma calidad del en que estábamos acampados: nos faltaban para el mencionado paso del rio cinco leguas: cañones, carros, mulas, municiones y hombres nos hallamos enterrados en el lodo.

Todos los víveres que tenia la proveeduría del ejército consistian en algunas fanegas de frijol y sal, y para colmo de desgracia, no ecsistia allí otra leña como arriba dije, que las cureñas, los carros, los baules, las cajas de municiones y las de los fusiles. En el ejército estaba picando ya la disenteria y nos hallábamos sin medios de curacion y sin facultativos; no quedaba, en fin, mas alternativa que la de perecer de hambre ó de abandonarlo todo salvando solo los hombres. El dia antes me habia visto en la necesidad de aligerar los carros de conduccion, haciendo cargar los fusiles y sacos á tierra que venian en ellos, á los soldados que ya estaban sin fuerzas por la falta de alimentos; y sin embargo, dichos carros vacios no pudieron llegar al parage donde hicimos noche, sino despues de las cuatro de la mañana. Si los enemigos en aquellas circunstancias críticas se nos atravesaban sobre el único camino que nos quedaba, no habia otro arbitrio que el de morir ó rendirse á discrecion, porque ni un solo fusil estaba capaz de hacer fuego, y casi todas las muni-

ciones mojadas. ¡Qué diferencia de situacion la de diez dias antes!

Para precaver un lance verdaderamente comprometido y vergonzoso, habia hecho adelantar por la mañana al Sr. general Urrea, con su brigada, para el Atascosito, quien en el dia se habia posesionado de él y procurado algunos medios de pasar el rio; pero al ejército y al inmenso cargamento de municiones y equipages, le era imposible llegar á aquel punto ni en cinco dias despues, por el mal terreno, y por otra parte, era imposible subsistir tanto tiempo sin comer. Me determiné, pues, á pasar adelante con todo lo que pudiese seguir, que eran puramente los hombres, y dejar todo lo demas fiado al zelo é incomparable infatigabilidad del teniente coronel D. Pedro Ampudia, comandante general de artillería, con piquetes de tropa de todos los cuerpos, para que lo auxiliasen en el trabajo. Al anochecer acampé una legua distante del Atascosito; la tropa pudo comer carne asada, y al dia siguiente hice llevar leña y carne al teniente coronel Ampudia.

El temporal amenazaba continuar todavía, y me hacia desesperar de poder salvar el cargamento y artillería. El dia 2 se presentaron como 300 enemigos á la retaguardia de nuestras diseminadas piezas y cargamento, y entraron en contestaciones con Ampudia, quien podia por entonces en un pequeño trecho hacer maniobrar dos piezas de á 4 únicas que habia podido desenterrar, y como 100 infantes; pero aquellos indicaron tener órden de no hostilizar y solo agitar nuestro paso del Rio Colorado. Ampudia me dió parte de esta ocurrencia, y como yo no quería comprometerme en nada directamente de lo que los sublevados hubiesen convenido con el presidente, solo contesté con evasivas para salvar todo lo que podia, y pasar el rio. A ninguno de los que han hecho la guerra por

corto tiempo que haya sido, se ocultará cuán difícil y comprometida es esta operacion al frente del enemigo, aun en las circunstancias mas ordinarias; pero en la que yo me hallaba era verdaderamente horrible. En fin, gracias á la constancia é infatigabilidad del Sr. Ampudia; á la de los señores generales, gefes y oficiales; heroicidad y sufrimiento del soldado mexicano, que por igual trabajaron incesantemente como otros tantos gañanes, esta operacion quedó concluida el dia 9, sin mas pérdida que los doce carros de conduccion, la fragua y una cureña sobrante que no fué posible arrancar del fango, porque ya ni los hombres ni las bestias tuvieron fuerzas suficientes para hacerlo, porque dichos carruages se hallaban ya en muy mal estado de servicio por las largas marchas que habian hecho, y porque en fin, en todo el intermedio del Rio Colorado, no ecsisten ningunos medios de subsistencia por estar desierto el pais, y me era de absoluta necesidad llegar pronto hasta esta villa y facilitármelos, aunque por desgracia no he encontrado mas de carne, un poco de arroz y muy poco frijol. Hoy mismo, Escmo. Sr., se ha vendido aquí á peso, el cuartillo de maiz, al mismo precio un piloncillo y en tres pesos una torta de pan de á libra y media: la carestia es general en todo, si se exceptúa la carne.

El ejército, como ya dije, se halla desnudo, el armamento arruinado, las municiones de todas clases en muy mal estado, la caballada y mulada en extremo maltratada, no tenemos facultativo ni un botiquin; estamos amenazados de una epidemia por la estacion y los innumerables trabajos que el ejército ha pasado, y si esta desgracia se llega á verificar, los hombres perecerán sin el menor auxilio, en medio del desaliento y del abandono, sin siquiera el consuelo de los auxilios espirituales, pues no tenemos un solo capellan que nos diga misa. La mo-

le inmensa del cargamento es increíble, el ejército ocupa tres veces mas mulas de carga de las que le corresponden; debido este desorden á la mala organizacion y administracion que se le dió desde el Saltillo, es un inmenso convoy que tiene el duplo de personas consumidoras que de armas llevar; porque, repito, que solo se pensó en ir adelante y nada mas: necesita, pues, reorganizarse, descansar é instruirse, por ser la mayor parte reclutas que apenas saben llevar el fusil al hombro. Sin embargo, está animado de los mejores sentimientos nacionales, y deseoso de llevar al cabo las órdenes del supremo gobierno, si se le facilitan los medios, porque de lo contrario se verá en la necesidad de continuar su retirada. El punto de Matagorda estaba guarnecido por el batallon de Tres-villas y una pieza de á 12, á las órdenes del coronel graduado D. Agustin Alcérrica, quien noticioso de la ocurrencia del presidente, lo abandonó precipitadamente, dejando comprometido parte de su batallon, y al capitán de ingenieros D. Juan Olsinger, quien se embarcó en un chalan con la pieza, tres artilleros y varios prisioneros, y aun no he tenido noticia de él, habiendo sobrado tiempo para que hubiese abordado al Cópago ú otro punto de esta costa.

La tesorería no tiene un peso; el gobierno remitió dinero á Matamoros para el ejército; pero aquel comandante general lo ha retenido, y todavía no ha hecho remision de un solo real, aunque muchos ofrecimientos. Como estas últimas ocurrencias pudieran ocasionar algunas novedades en el puerto de Matamoros ó sus inmediaciones, he hecho marchar al Sr. general Urrea con 800 hombres, lo que apreciaré merezca la aprobacion del supremo gobierno.

Tengo el honor de acompañar en copia número 2 la última comunicacion que recibí de S. E. el presidente, á

fin de que sirviéndose V. E. dar cuenta con ella al E. Sr. presidente interino, haga de ella el uso que convenga, en la inteligencia que yo no he de obedecer ninguna orden que no sea comunicada por el conducto de la secretaría de su cargo, único legal que hoy reconozco; y en el de que si el ejército se retira de estos puntos, es preciso abandonar á Béjar y no dejar ninguna fuerza en ella, comprometida á sufrir un segundo desaire por querer mantener un punto del todo insignificante.

Es adjunto el estado general con que hoy se halla el ejército entre este punto, el de Béjar y los distintos destacamentos que tiene, inclusa la fuerza con que el general Urrea ha marchado á Matamoros.

Tengo el honor, Escmo. Sr., de reiterarle las protestas de mi mayor consideracion.

Dios y libertad. Guadalupe Victoria, Mayo 14 de 836.
—Vicente Filisola.—Escmo. Sr. secretario del despacho de la guerra y marina.”

El propio dia emprendió el paso del rio la primera brigada y acabó de pasarlo el 15 la segunda, y ambas hicieron noche en el rancho del Coletto.

Hallándose el general Filisola sobre la orilla derecha del rio Guadalupe viendo pasar la segunda brigada, le manifestó el general Tolsa que un colono llamado Juan Rahite tenia unos costales de maiz; pero que se necesitaba ir por ellos con una partida un poco mas arriba donde estaba su habitacion, y que los vendia á 21 pesos fanega luego que se desgranaran, porque aun estaban en mazorca. Como era bastante cerca el parage, se dijo al espedido general Tolsa que nombrase una partida, y las mulas necesarias de su brigada para que fuesen por ellos.